

Burgos
Claustro de la Catedral antes y después de la restauración

El interés de la revista *Arquitectura* por la situación que atravesaba el venerable legado arquitectónico español y las periódicas llamadas de atención sobre su estado de abandono hechas desde sus páginas en los años que van de 1918 a 1936, se deben a varias causas. Por una parte, la simple imagen de aquel repertorio monumental, entonces abandonado pero testimonio de una España en otro tiempo culta y poderosa, se convertía a comienzos del siglo xx en la acusación más directa de la desidia y menosprecio del Estado, Iglesia y particulares hacia esta parcela de nuestra cultura. Dejadez y pobreza material, pero también de espíritu, son lo que más allá del interés sociológico, etnográfico y estético recogen las fotografías del alemán Kurt Hielscher, un hombre de la misma generación que Torres Balbás, que recorrió España durante la Primera Guerra Mundial para luego publicar un bellissimo libro con el título de *La España desconocida*¹. Estos testimonios vienen a ser la cara oculta e intencionadamente olvidada de la trastienda de la España del 98 que parecen explicar desde el silencio la verdadera hondura de su Desastre.

Sus imágenes coinciden y en parte se anticipan a la línea pictorialista que luego explotaría el gran fotógrafo José Ortiz Echagüe, en sus distintos libros aparecidos a partir de 1933² con prólogos de Ortega y Azorín, entre otros. Fotógrafos y escritores retrataron entonces una España cruda, envejecida y pobre; la España de los pueblos y ciudades que, al margen del tiempo, parecían seguir viviendo una eterna Edad Media; una España que daba la impresión de vivir en permanente desamortización, harapiencia y arruinada, con monasterios como Yuste o Sobrado de los Monjes, cartujas como la de Jerez de la Frontera o castillos como el de Coca, todos abandonados a su suerte y mil veces expoliados.

El ingeniero y fotógrafo Ortiz Echagüe tenía dos años menos que don Leopoldo Torres Balbás y ambos pudieron ver las mismas cosas a través de sus objetivos pues la realidad se imponía por sí misma. Así, mientras Torres Balbás escribe en *Arquitectura* sobre Aguilar de Campóo recordando su «monasterio premonstratense, que es una ruina vergonzosa para el Estado español que lo declaró hace tiempo Monumento Nacional»³, Ortiz Echagüe lo fotografiaba y comentaba en su *España Mística* la «lamentable y poética ruina... del monasterio de Santa María de Aguilar de Campóo, cuyo bellissimo claustro, de no ser sostenido, dejará pronto de existir, pues se desmorona día a día»⁴. En otro lugar añade: «Reco- rriendo hoy los monasterios españoles, una honda impresión de desolación y desconsuelo se apodera del visitante, y ninguno de ellos produce mayor consternación que la de los escasos restos del desaparecido monasterio de Sahagún, hace seis siglos centro de poder y de riqueza, todavía existente en el siglo xix y hoy en un estado tal que sólo por conjeturas puede tenerse una idea de su disposición y arquitectura. De otros menos infortunados quedan parte de sus edificaciones, casi siempre en abandonadas ruinas, y en

1. HIELSCHER, K., *Das Unbekannte Spanien. Baukunst. Landschaft. Volksleben*, Berlin, Verlag von Ernst Wasmuth, 1922. A esta edición alemana, dedicada a Alfonso XIII, le antecedieron dos en castellano con el título *La España incógnita* publicadas en Barcelona y Madrid por Canura y Espasa-Calpe respectivamente [1921]. La editorial granadina de J. Agustín Núñez tuvo la oportuna idea de reeditar esta obra en 1991, pero acompañando las viejas imágenes tomadas por Hielscher entre 1913 y 1918 con otras actuales tomadas desde el mismo punto de vista. La simple contemplación del antes y del después resulta de lo más aleccionador en relación con los monumentos.

2. ORTIZ ECHAGÜE, J., *España: Tipos y trajes*, San Sebastián, Editora Internacional, 1933. En el prólogo escribe Ortega: «El único indumento popular que es de verdad eterno es el harapo...» (p.4)

3. TORRES BALBÁS, L., «Rincones inéditos de la antigua arquitectura española», *Arquitectura*, enero, 1920.

4. ORTIZ ECHAGÜE, J., *España mística*, Madrid, Editorial Mayfe, 1943, p. 25.

raras ocasiones y casi siempre muy tardíamente ha comenzado la amorosa obra de reparación»⁵. Estas mismas palabras podrían haber sido escritas por Torres Balbás y son coincidentes con otras tantas del propio arquitecto como, por ejemplo, cuando se refiere al monasterio coruñés de Tojosoutos que encuentra «abandonado, en ruinas, y había ídose acabando lentamente en áspera soledad. Quedaban tres lados de un pequeño claustro con capiteles sencillos de flora, de influjo cisterciense probablemente. La naturaleza, tan fecunda en la tierra gallega, fue envolviendo en zarzas, yedras y plantas silvestres sus arquerías y muros, convirtiendo a las ruinas en un poético lugar de sugestiva belleza»⁶ que hubiera gustado retratar a Ortiz Echagüe, es decir, imagen, palabras y descripciones en todo coincidentes e intercambiables.

A estos testimonios incontestables caben añadirse otros pero resultan ahora suficientes para entender que una revista como la de *Arquitectura*, órgano de la Sociedad Central de Arquitectos, no podía obviar el hacerse eco del genérico mundo de los monumentos que, además, terminada en 1918 la Gran Guerra, recuperaban en Europa un triste protagonismo por la necesidad urgente de su restauración y, por lo tanto, de los criterios a seguir en este delicado proceso de recuperación⁷.

Pero siendo todo esto cierto, no lo es menos el que las cuestiones referentes al patrimonio arquitectónico y los temas de restauración deben su presencia en *Arquitectura* al protagonismo de don Leopoldo Torres Balbás en esta primera etapa de la revista, en la que figura como Delegado de la Sociedad Central de Arquitectos, encabezando su primer comité de redacción. La sensibilidad de Torres Balbás, que no sólo el conocimiento, y desde su concepción entre ética y estética de la historia de España, de sus hombres, paisajes, ciudades y monumentos, puso voz a este silencioso legado cultural que se consumía entre la omisión y la acción, es decir, no sólo por el olvido sino por una torpe sobreacción restauradora.

Por otro lado, Torres Balbás, que cumplió treinta años en 1918 y hacía dos que había terminado la carrera de arquitectura en la Escuela de Madrid, llevó a la revista el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza no sólo por lo que le enseñara su padre, Rafael Torres Campos, un destacado institucionista, sino por su formación junto a don Manuel Gómez Moreno y a don Manuel Bartolomé Cossío, a los que acompañó en muchos viajes por España, además de los que realizó con don Elías Tormo y la memorable Sociedad Española de Excursiones. El arabista Emilio García Gómez decía de Torres Balbás que «buena parte de la Península la tenía recorrida a pie»⁸, siendo esta inmediatez con nuestro paisaje arquitectónico lo que le dio un conocimiento cabal y nada libresco de la arquitectura española, de sus valores y problemas reales, más allá del puro goce estético. En otras palabras, le preocupó sobremanera el estado de salud de nuestra arquitectura siendo muy crítico con la política de monumentos que él conoció, con los criterios de intervención en los edificios antiguos y con la formación del arquitecto en este campo específico.

De todo ello dio cumplida cuenta en *Arquitectura*: «Aún tendremos seguramente que realizar muchas campañas —escribía en 1918— en defensa de viejos edificios que se quieran res-

5. ORTÍZ ECHAGÜE, J., *España mística...*, p. 20.

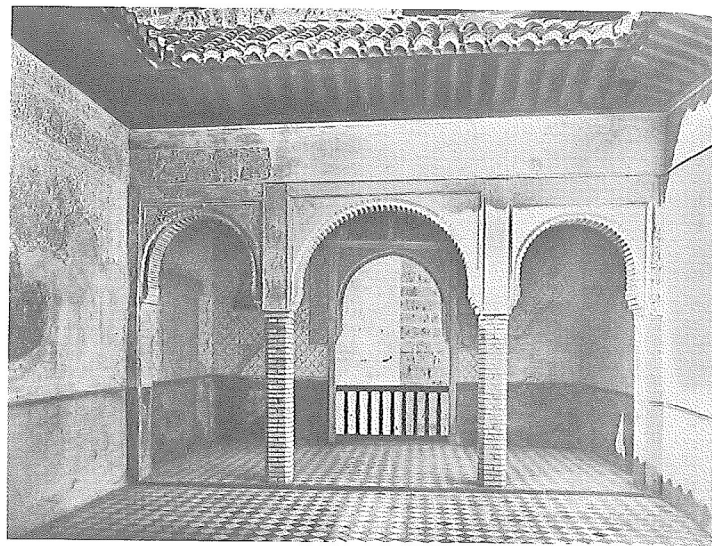
6. TORRES BALBÁS, L., "Monumentos que desaparecen", *Arquitectura*, septiembre, 1920.

7. Además de dar noticia de monografías sobre la destrucción monumental en Europa como la de "Villes et villages français après la guerre" de Leon Roshental, "La guerre et les oeuvres d'arten Belgique" de Kervyn de Lettenhore (agosto, 1918), o "La reconstrucción de Chany", cuyo concurso de proyectos se expuso en el Louvre según refiere César Cort (julio, 1919), nuestra revista se hizo eco de interesantes estudios sobre la arquitectura medieval que se pudo conocer mejor en sus aspectos estructurales a partir del quebranto producido por los bombardeos. En este sentido Román Loredó tradujo y publicó "Las teorías de la arquitectura gótica y el efecto de los bombardeos de Reims y Soissons" de Gilman aparecidas en la revista *American Journal of Archeology* (1920), y que *Arquitectura* dio a conocer en septiembre de aquel mismo año de 1920 (pp.237-254)

8. En la contestación al discurso de ingreso de don Leopoldo Torres Balbás en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1954, p.91.



Alhambra. Patio del harem
Restos de la Arquería de poniente
en 1910, y reparada en 1923



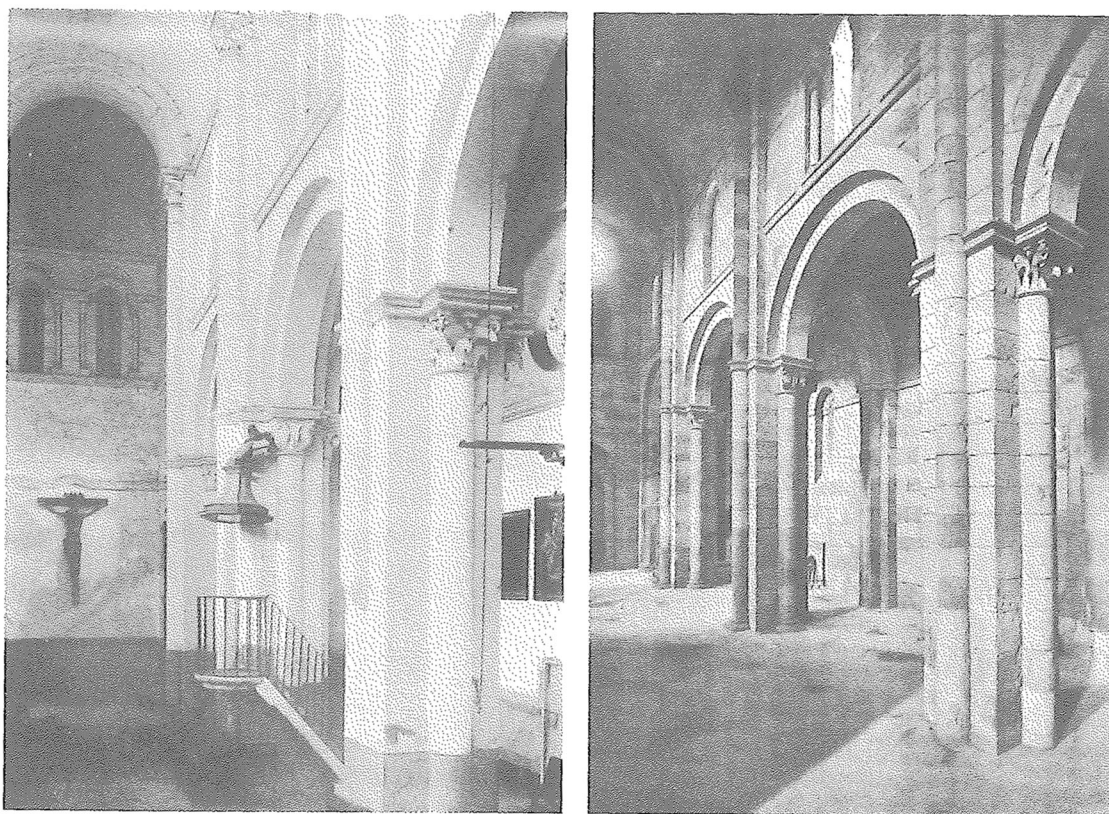
taurar radicalmente o completar, haciendo desaparecer su valor arqueológico, y, lo que es más grave, privándoles de la belleza y el factor pintoresco que el tiempo les ha ido prestando en una labor secular»⁹.

Esta inquietud la mantuvo a lo largo de todas sus colaboraciones en la revista que, probablemente, culminó con los tres artículos publicados en 1933 sobre la Reparación de los monumentos antiguos en España que no eran sino la ampliación de la que fue su comunicación en la Conferencia Internacional de Atenas celebrada en octubre de 1931, sobre temas relacionados con la protección y conservación de monumentos, de la que saldría la célebre "Carta de Atenas" de aquel año que, concebida con las mejores intenciones y aceptada en Europa, apenas si tuvo repercusión en nuestro país. En otras palabras, fuera de la acción personal de media docena de arquitectos, y probablemente exagero, entre los que destacaba Torres Balbás, aquella racional invitación de la "Carta de Atenas" a conservar mejor que restaurar y a mantener los testimonios de todas las épocas, en contra de las puristas restauraciones en un estilo único a lo Viollet-le-Duc o a lo Lampérez, no sirvieron de nada entre nosotros, a pesar de lo que en este sentido recogió la progresista Ley de 13 de mayo de 1933 sobre el Patrimonio Artístico Nacional¹⁰. En realidad todos los arquitectos actuaron, y siguen actuando en este terreno, como si no existiera legislación alguna ni recomendaciones generales que habitualmente guían a los países cultos de nuestro entorno europeo. No deja de ser curiosa por hipócrita la actitud de quienes alaban el rigor científico y buen hacer de Torres Balbás en el terreno de la conservación de monumentos para, a continuación, caer de lleno en todo lo que él condenaba.

De cualquier modo, lo que resulta de gran interés respecto a la revista *Arquitectura* es que toda aquella visión moderna de los criterios de restauración, que a su vez suponen una renovada consideración de lo que los edificios y centros históricos representan como bien social y cultural, la fue desgranando Torres Balbás a lo largo de sus páginas antes de

9. "La restauración de monumentos antiguos", *Arquitectura*, diciembre, 1918, pp. 229-233. Torres Balbás utiliza distintas opiniones debidas a Goya, Anatole France, Puig y Cadafalch o Anasagasti, que entonces formaba parte del mismo consejo de redacción de la revista, para dar mayor fuerza a sus palabras.

10. En esta Ley de 1933, que es la que ha estado en vigor hasta la nueva de 1985, decía en su artículo 19: «Se prohíbe todo intento de reconstitución de los Monumentos, procurando por todos los medios de la técnica su conservación y consolidación, limitándose a restaurar lo que fuese absolutamente indispensable y dejando siempre reconocibles las adiciones». Nada de esto se cumplió como tampoco se cumple lo que actualmente dice en esta línea y en otras muchas la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985.



Zamora. Iglesia de Santiago del Burgo
Interior antes y después de la reparación

recogerse como ley de obligado aunque burlado cumplimiento. En este plano *Arquitectura* contribuyó a difundir una moderna línea crítica de pensamiento y sensibilidad, recogiendo en solitario no sólo la equilibrada postura de Camilo Boito que guardaba una relativa equidistancia entre Ruskin y Viollet-le-Duc, sino predicando entre nosotros lo mismo que hacía por entonces Gustavo Giovannoni en Italia, con quien coincidió en Atenas en 1931. Muchos son los temas y puntos de vista análogos en Giovannoni y Torres Balbás, y si el primero censuraba, por ejemplo, el aislamiento de los edificios monumentales en detrimento del ambiente y escala del propio edificio¹¹, Torres Balbás había censurado años atrás en *Arquitectura* "El aislamiento de nuestras catedrales", citando a Camilo Sitte y a Paul Léon¹².

Creo observar en el periodo 1918-1923 una proximidad mayor entre la revista y Torres Balbás, que la que se percibe más tarde, pues aunque nunca faltaron sus colaboraciones es un hecho que su traslado a Granada al ser nombrado director de las obras de restauración de la Alhambra (1923), debió de alejarle del día a día de la revista. Esto se evidencia especialmente en la serie de pequeñas notas y noticias, aparentemente de poca importancia, pero que recogen los libros, revistas, artículos, publicaciones periódicas y hechos más relevantes que afectaban al patrimonio arquitectónico, tanto español como europeo. Así, desde el bombardeo alemán de Amiens y Reims en abril de 1918, recogido en el número de julio de *Arquitectura* de aquel mismo año, a la demolición, venta y traslado del patio renacentista del palacio del marqués del Puente en Andújar (agosto, 1918); des-

11. GIOVANNONI, G., *Questioni di Architettura*, Roma, 1925.

12. TORRES BALBÁS, L., "El aislamiento de nuestras catedrales", *Arquitectura*, diciembre, 1919. Torres Balbás conocía muy bien a Giovannoni, a quien cita por ejemplo en la última colaboración en *Arquitectura* (agosto, 1961), así como todo lo que significó la célebre *Carta del Restauro* con la que sin duda se identificaba.

de la recensión de los trabajos de Velázquez Bosco, Román Loredó, Ricardo del Arco, Tormo, Cabello o Lampérez hasta los de Lefèvre-Pontalis, Enlart y Lambert; la reseña de revistas extranjeras como *Bulletin Monumental*, *Journal of the Royal Institute of British Architects*, *American Journal of Archeology*, además de las españolas más importantes aunque muy pocas entonces; todo esto, en fin, deja ver la inquietud de Torres Balbás por nutrir al lector de *Arquitectura* de toda una información que no se podía encontrar reunida en otro lugar y que desapareció prácticamente de la propia revista cuando él dejó de acopiar todo este disperso material.

Por otra parte no me cabe la menor duda acerca de que Torres Balbás debió de estimular a otros colaboradores, habituales de aquella primera etapa heroica, a escribir artículos en defensa y denuncia de cuanto sucedía por entonces en España en el terreno monumental. Así se publicaron artículos ciertamente críticos, como el que Ricardo García Guereta, entonces presidente de la Sociedad Central de arquitectos, tituló "Los mutiladores" en el que señalaba cómo «el más implacable enemigo que estos monumentos [religiosos] han tenido ha sido el cura párroco o ecónomo que los ha regentado; y no por afán de hacer el mal, que nunca les movió tal fuerza, sino por el desconocimiento, por incultura y por posponer todo a las necesidades del culto y comodidades de su servicio»¹³.

En la misma línea crítica se encuentran las colaboraciones de Jerónimo Martorell bien censurando la unidad de estilo en las restauraciones¹⁴ bien proponiendo métodos e ideas para proteger el patrimonio artístico nacional¹⁵, al tiempo que daba cuenta de sus experiencias en el Servicio de Conservación y Catalogación de Monumentos del Instituto de Estudios Catalanes¹⁶.

La reproducción de viejos artículos de José María Quadrado como el "Del vandalismo en arquitectura", presentados por Fernando de Aniezo¹⁷; el artículo de Francisco Antón sobre la ruina del monasterio de Santa María de Matallana (1919) o aquel de José Ramón Mérida que trata del derribo de las murallas de Lugo (1923), no hacen sino insistir en aquella línea de denuncias con el ánimo de hacer despertar una cierta conciencia tanto en los poderes públicos como entre los profesionales de la arquitectura. Esta vertiente es la que precisamente desaparece con la marcha de Torres Balbás a Granada, pues si bien se siguen publicando trabajos y opiniones muy meritorias, como la de Román Loredó sobre la restauración del Partenón (1924), de García Guereta sobre las torres de Teruel (1925), o los comentarios sobre el libro de William Harvey en relación con los problemas que planteaba la conservación de San Pablo de Londres, lo cierto es que la revista dejó de prestar la misma atención a estos problemas. Ello se hizo ya palpable a partir de 1926 con un nuevo comité de redacción que presidía Luis Bellido, siendo el mismo cambio de formato de la revista anuncio de una nueva época en la que la vieja arquitectura ya no interesaba tanto, cediendo espacio a la nueva construcción y al urbanismo moderno.

Es cierto que se siguieron publicando artículos de contenido histórico como los de Miguel Durán sobre el Palacio Real de Madrid (1927 y siguientes); de Moreno Villa sobre

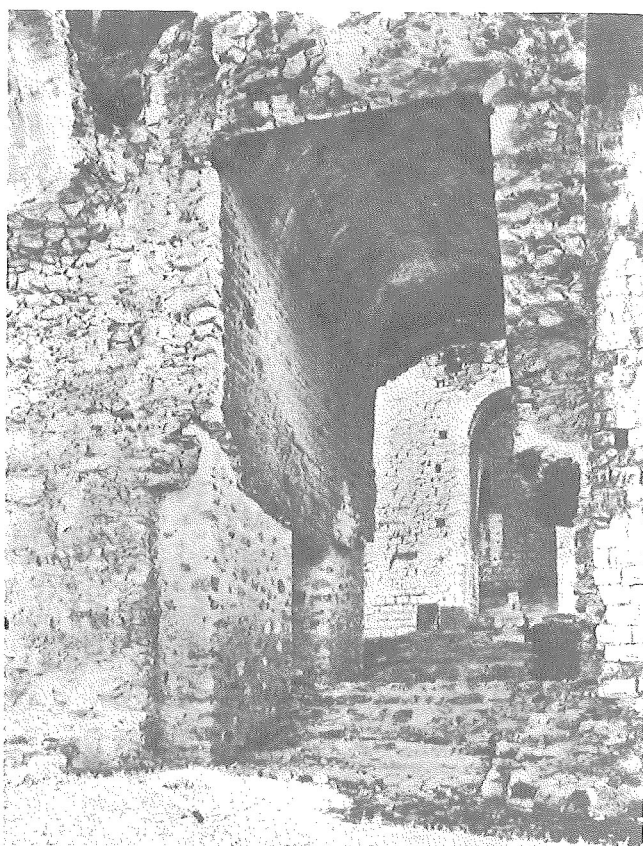
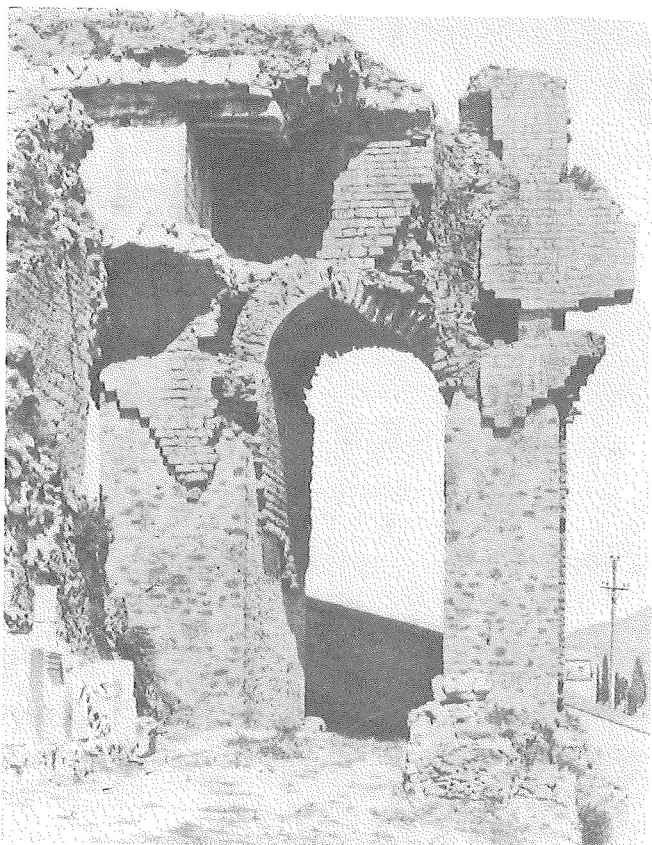
13. GARCÍA GUERETA, R., "Los mutiladores", *Arquitectura*, agosto, 1918, pp.89-93.

14. MARTORELL, J., "La unidad de estilo", *Arquitectura*, 1919, n° 10, pp. 41-42.

15. MARTORELL, J., "El patrimonio artístico nacional", *Arquitectura*, junio, 1919, n° 14, pp. 149-161.

16. Sobre Martorell y esta institución véase el reciente libro de Raquel Cuesta: *Restauración monumental a Catalunya (segles XIX i XX)*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 2000, pp.77-125.

17. ANIEZO, F. de, "D. José María Quadrado", *Arquitectura*, diciembre, 1919, n° 20, pp. 333-347.



Isidro Velázquez (1932); el número monográfico dedicado a Ventura Rodríguez (febrero, 1935) por Francisco Íñiguez o el prometedor artículo de dos estudiantes entonces de arquitectura, Carlos de Miguel y Fernando Chueca, sobre la escalera del antiguo ministerio de Marina (junio, 1935), sin embargo había desaparecido aquella veta crítica sobre la conservación y restauración de los edificios que Torres Balbás había introducido en los primeros años.

A mi juicio hay un artículo que dice mucho del cambio que se produce con la marcha de Torres Balbás a Granada y es la publicación en extenso del proyecto de restauración del castillo-palacio de Olite por José y Javier Yáñez. La defensa de su restauración se hace apelando a los criterios más violletianos que pudiera pensarse, no dudando en citar como modelo al gran arquitecto francés para defender su obra en Pierrefonds y en Carcassonne que ciertamente les convenía a los Yáñez. Estos llegaron a escribir en la misma revista en que Torres Balbás había defendido todo lo contrario, que «las restauraciones sólo son admisibles con el concepto moderno [sic] que ahora predomina. Restaurar no es solamente conservar lo existente, sino reproducir para su perpetuación lo que an-

Sagunto (Valencia). Teatro romano
Consolidación de pilares y bóvedas
minosas

Sagunto (Valencia). Infraestructura
de la "cavea" con los macizos consolidados
recién construidos

tes hubo merecedor de perpetuidad... Conservar lo que del Palacio Real de Olite subsiste en la actualidad, sería muy poco... La restauración supone, en cambio, resucitar lo pretérito, reconstruir la historia para admiración de extraños y estímulo de propios. Pese a las dificultades y deficiencias de las restauraciones, serán siempre preferibles a ese espectáculo deprimente que Andalucía y ambas Castillas nos ofrecen, dejando derrumbarse, cuando no entregado a la codicia de chamarileros y anticuarios, ejemplares tan hermosos de nuestra antigua arquitectura...»¹⁸ ¡Qué interesante hubiera sido conocer el parecer de Torres Balbás ante estas y otras afirmaciones que parecían escritas a mediados del siglo XIX!

Por otra parte, hasta 1923, Torres Balbás siguió un camino muy claro en la revista al abrir secciones como la de "Rincones inéditos de antigua arquitectura española", en la que fue dando noticias a modo de largas fichas acompañadas de viejas fotografías y grabados sobre edificios que estaban en peligro en aquellos mismos días, es decir, no se trataba de una lección de historia pretérita sino de una llamada de atención de absoluta actualidad. A su vez, con artículos como "Monumentos que desaparecen" (septiembre, 1920) o "Las murallas que caen" (febrero, 1922) dejan ver aquel ojo vigilante y preocupado de nuestro arquitecto en una titánica hazaña por intentar evitar lo inevitable. Era la destrucción pacífica de nuestro pasado del que habla Gaya Nuño en su libro sobre *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*²⁰, el cual parece una continuación de la línea abierta por Torres Balbás en *Arquitectura* y no sé si con algún material suministrado por el propio don Leopoldo.

Desde 1923 este tipo de colaboraciones de Torres Balbás empieza a escasear y aunque hay dos de ellos muy notables sobre la restauración de San Juan de la Peña (agosto, 1926) y sobre los arruinados monasterios bernardos de Galicia (diciembre, 1929), además de los ya citados sobre la "reparación" de los monumentos antiguos en España (1933), lo cierto es que su traslado a Granada hizo que el objeto de sus colaboraciones en la revista se dirigiera casi exclusivamente hacia el arte hispano-musulmán, desde que en el propio año de 1923 escribiera "Granada, la ciudad que desaparece" hasta el que puede tenerse como reflexión final recogida en el titulado "En torno a la Alhambra" (agosto, 1961) donde Torres Balbás hace una recapitulación acerca de lo que ha sucedido y sucede en el terreno de la conservación de los monumentos en España, recordando sus primeras colaboraciones de 1918 en la revista²¹.

Después de la guerra civil y hasta el citado artículo de 1961, Torres Balbás no volvió a escribir en *Arquitectura*, pero ciertamente no porque él no quisiera sino porque muy probablemente no le dejaron y nuestro arquitecto encontró en la revista *Al-Andalus* del Instituto de Estudios Árabes (CSIC), el medio por el cual dejarnos el tesoro de sus colaboraciones, especialmente a través de la "Crónica arqueológica de la España musulmana" que representa un monumento a la cultura arquitectónica de nuestro país y que nunca se ha ponderado en su justo valor²².

18. YARNOZ LARROSA, J. y J., "La restauración del Palacio Real de Olite", número monográfico de *Arquitectura*, septiembre, 1924, nº 65, pp. 241-294.

19. *Arquitectura*, noviembre, 1919; enero y noviembre, 1920.

20. GAYA NUÑO, J.A., *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961.

21. Todos los artículos escritos por Torres Balbás en *Arquitectura* se encuentran recogidos en la cuidada edición a cargo de Ángel González Fernández que publicó el COAM con el título *Torres Balbás. Sobre monumentos y otros escritos* (Madrid, 1996).

22. Siendo don Fernando Chueca presidente del Instituto de España, se hizo una meritoria labor de recopilación de estos y otros textos por don Manuel Casamar, publicándose en 10 volúmenes bajo el genérico título de *Torres Balbás. Obra dispersa*. La edición, publicada a partir de 1981 y que resulta abrumadora por el saber que allí se encierra, no tuvo buena acogida y finalmente se saldó. Hasta ese punto fue injusta la vida con el gran maestro don Leopoldo Torres Balbás.